

Behind the Redwood Curtain: Cannabis in California

Jeff Spivey
Jeff Spivey

In 1993 or 1994 a buddy and I planted about 20 marijuana plants that we had grown from seed in McKinleyville underneath the flight track of the Arcata Airport, about a quarter mile or so from all the lights. We could see the faces of the pilots. The Mad River was right behind us. The plants were about two feet tall, and of undetermined sex. The land was nothing but peat moss and so we never had to water the plants. Below the peat moss was absolutely nothing – your feet would sink into nothingness. I had just met at the KOA; he was with a couple of buddies and we all went hunting and fishing together. had just gotten out of the service and he was living with a 14 year old who lived with her mother and siblings. The mother didn't care, she was a bar fly and just wanted someone to watch the smaller kids. knew nothing about growing pot, but he sure smoked it and took any drug he could get his hands on.

We didn't disguise the plants at all. We had to crawl through a lot of brush and blackberry bushes to get to them. I lived within walking distance of the plot. So far, the plants were doing pretty good. got an uncontrollable female pit bull and brought it to my house and we put it in the backyard. It barked constantly and ate all the neighborhood cats. I worked swing shift and since my house wouldn't lock, the neighborhood kids would party there all night. One night I came home to the stereo blasting and no dog and no one there, so I turned it off and finally got a good night's sleep. Next morning I got up and went in the backyard and discovered the dog hanging from a tree! Everybody hated that dog. blamed me and we had a huge falling out. After about a week, in his rage, went and pulled up all the plants even though they were nowhere near ready!



Tras el telón de secuoyas: El cannabis en California

Jeff Spivey
Jeff Spivey

En 1993 o 1994, un amigo y yo plantamos unas 20 plantas de marihuana —que habíamos cultivado desde la semilla— en McKinleyville, justo debajo de la trayectoria de vuelo del aeropuerto de Arcata, a más o menos un cuarto de milla de las luces de la pista. Podíamos verles la cara a los pilotos. El río Mad pasaba justo detrás de nosotros. Las plantas medían unos sesenta centímetros de altura y su sexo aún no estaba definido. El terreno era pura turba, así que nunca tuvimos que regarlas. Debajo de la turba no había absolutamente nada; los pies se hundían en el vacío. Había conocido a este amigo en el camping KOA; él andaba con otros colegas y todos salíamos juntos de caza y pesca. Él acababa de licenciarse del servicio militar y vivía con una chica de 14 años que residía con su madre y sus hermanos. A la madre le daba igual; era una habitual de los bares y solo quería a alguien que vigilara a los niños más pequeños. Mi amigo no sabía nada sobre cultivar marihuana, pero eso sí: la fumaba y consumía cualquier droga que cayera en sus manos.

No intentamos camuflar las plantas en absoluto. Para llegar a ellas, teníamos que arrastrarnos entre mucha maleza y zarzas. Yo vivía a poca distancia a pie de la parcela. Hasta ese momento, las plantas iban bastante bien. Mi amigo consiguió una perra pitbull hembra incontrolable, la trajo a mi casa y la dejamos en el patio trasero. Ladraba constantemente y se comía a todos los gatos del vecindario. Yo trabajaba en el turno de tarde-noche y, como mi casa no tenía cerradura, los chicos del barrio montaban fiestas allí toda la noche. Una noche llegué a casa y encontré el equipo de música a todo volumen, pero no había ni rastro del perro ni de nadie; así que apagué la música y por fin pude dormir bien. A la mañana siguiente salí al patio trasero y descubrí al perro colgado de un árbol. Todo el mundo odiaba a ese perro. Él me culpó a mí y tuvimos una pelea tremenda. Al cabo de una semana, cegado por la rabia, fue y arrancó todas las plantas, ¡aunque estaban lejos de estar listas para la cosecha!